

EN TIEMPO DONDE LA FUSIÓN Y LA INTERCULTURALIDAD VAN GANANDO TERRENO LA VÍSPERA DE TODOS LOS SANTOS, CON SU NOMBRE EN INGLÉS ALL HALLOWS' EVE –CONOCIDO POPULARMENTE EN SU CONTRACCIÓN COMO HALLOWEEN– SE ADUEÑA DE LAS CALLES DE ESPAÑA.

la noche de la

CALAVEIRA

TEXTO María Gimeno

Las tradiciones, al igual que los cuentos populares, las leyendas e infinidad de símbolos nunca han sido propiedad exclusiva de ninguna cultura. Es decir, no llegaban a comunicar e intercambiarse con tanta rapidez como ahora pero en realidad y poco a poco se realizó un facebook prehistórico donde cada cultura y religión *colgaba en su muro* aquello que quería compartir. Desgraciadamente no siempre era compartir, especialmente si hablamos de las religiones, si no más bien imponer para aculturar al otro, vencido por las armas o el comercio, hasta llegar a «arrancarles su propia identidad». Nadie puede aventurar cómo fue hace milenios, pero imagino que parecido a la forma actual. Así pues, obviando esa imposición, estamos viviendo fusiones de decenas de siglos.

Casi todos los estudios atribuyen el origen de esta tradición a una festividad céltica llamada *Samhain* y que significa fin del verano, que a su vez era el final de las cosechas y el año nuevo celta.

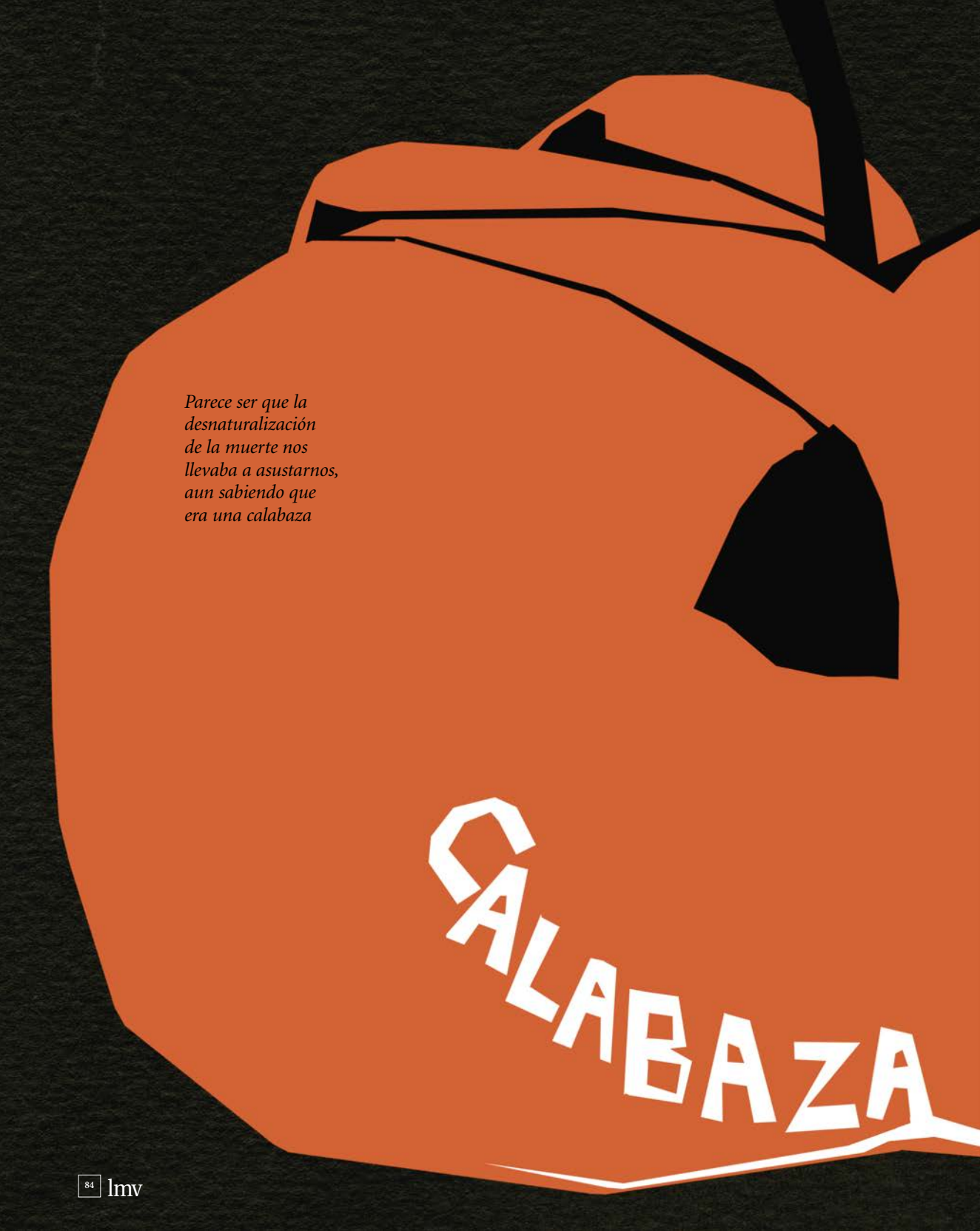
En México el origen parece ser prehispánico y eran varias las etnias que lo celebraban. mexicas, aztecas, toltecas, mayas, purépechas y totonacas, que se sepa y parece ser que su celebración se remonta a tres mil años atrás. Volviendo a Europa, pues los rituales de difuntos americanos darían no para un artículo sino para un libro, parece ser que en Roma también *cuidaban* a sus difuntos y encendían velas para conducir a sus espíritus. Éstos podían ser benefactores o malignos y también neutrales, en cualquier caso debieron pensar que era mejor enseñarles el camino con una vela a que anduvieran rondando.

Esas festividades celtas que coincidían con el fin del verano o las americanas que según todos los indicios parece que eran a primeros de agosto, fueron trasladadas por la Iglesia Católica hasta el día de Todos los Santos. Esto ha sido el procedimiento habitual para mantener las fiestas paganas porque las nuestras corresponden a eso. ¿Sincretismo o imposición? Allí cada cual.

Con respecto a las fechas, es curiosa la falta de coincidencia y aunque no seré yo quien lo proponga, hasta se podrían celebrar dos, pues el 31 por la noche en la tradición anglosajona y nórdica es la noche de las brujas o Halloween y esas calabazas iluminadas son las que tradicionalmente en el sur se encendían el día 1 por la noche, ya que el 2 corresponde a nuestro día de las Ánimas y esa noche había que enseñarles el camino, al modo romano, supongo.

FOTO Javier Melero
ILUSTRACIÓN Mario Polo





*Parece ser que la
desnaturalización
de la muerte nos
llevaba a asustarnos,
aun sabiendo que
era una calabaza*

CALABAZA

La celebración tradicional en España tiene y ha tenido, además de la superpuesta Halloween, diversas celebraciones o conmemoraciones. Por regla general y respecto a lo que conozco en Aragón, había una más seria, lúgubre diría yo, de visita al cementerio con grandes lutos y silencio sepulcral y en la que se pintaban las cruces de negro o púrpura, se limpiaban las tumbas y se llevaba crisantemos, normalmente cultivados en casa, y también se encendían velas, para no volver la noche del 1 a ponerlas, imagino. Esos días el recogimiento en los cementerios generaban solidaridad ante la muerte y siempre había alguien que encendía la vela que se había apagado aunque fuera de otra tumba.

La otra tradición era la noche de Difuntos. Ahí diferimos en fecha con los anglosajones. Ésta era la noche de la lamparilla de aceite o la vela.

Normalmente y no sé si por la carestía o la comodidad, se encendía una lamparilla que flotaba en un recipiente con agua y aceite y se dejaba hasta que éste o la lamparilla se consumiese, independientemente de qué día fuera. Así, como en muchas otras culturas, se marcaba el camino hacia la eternidad y la salvación a las almas errantes. Es decir, como los romanos nos librábamos de ellas.

Hay otras culturas, las americanas del centro especialmente y también del sur, que lejos de marcarles el camino lo utilizan como encuentro con sus antepasados, muertos, claro.

Pues ya hemos llegado a la calavera. Por regla general se cogía una calabaza que tuviese un tamaño similar a la cabeza de una persona, se vaciaba y se recortaban los ojos y, con cierta habilidad hasta las fosas nasales y la boca.

Y después a ver dónde se colocaba. En aquella España oscura, por varias razones y por la inexistencia de luz eléctrica o por la escasez de la misma, había cientos de lugares donde poder colocarla. Pero la tradición mandaba ubicarla en lugares más o menos transitados e incluso en patios de casas o vecinos para que se impresionasen al verla. Parece ser que la desnaturalización de la muerte nos llevaba a asustarnos, aun sabiendo que era una calabaza.

También los había que se disfrazaban con una sábana blanca, a modo de fantasma, y te dedicabas a recorrer casas de vecinos o amigos para asustar a los niños, cosa que se lograban sin gran esfuerzo.

A su vez los jóvenes se dedicaban a recorrer los lugares oscuros con el ánimo de incordiar a las parejas en los portales y lugares ocultos y a pedir una especie de *impuesto* para dejarlos en paz. Igual era una especie de *Trato o Truco* del famoso Halloween. Y en muchas ocasiones ni una cosa ni otra. Eso sí, si se les escapaba algún sopapo, tenían garantizada la murga, desde lejos por supuesto.

Hay otras formas de encarar esta fiesta y ahí tenemos a la comunidad gitana. Ellos pasan en familia todo el día e incluso la noche en los cementerios, se llevan comida y hasta guitarras y acompañan con naturalidad a sus muertos, a quienes respetan de manera muy especial. En otros lugares de España son más alegres las celebraciones. En Extremadura y Andalucía se va al campo a merendar e incluso se celebran mercados, igual pasa en Alicante. En Cataluña se celebran castañadas y en Guadix se comen pestiños y boniatos, y en el resto: huesos de santo.

Después institucionalizaron la representación de Juan Tenorio, popularizada por repetirla inmisericordemente la noche del 31 todos los años en TV, y entre esto y el sobrecogimiento fingido o no, ha hecho que la gente vea con ganas y simpatía la otra celebración importada, la de la fiesta porque la tradicional nuestra es demasiado seria. Aquí no es como en México y ni siquiera como en otros lugares de España. Es decir, es buena excusa para materializar esa fusión y celebrar una fiesta. Porque, se llame como se llame, bastantes cornadas da la vida como para tenerle miedo a la muerte.

la noche de la

CALAVERA

Huesos de santo, una delicia gastronómica que se come en esta época

